

CARTA DEL OBISPO

VIDA ASCENDENTE

Movimiento de Apostolado Secular de jubilados y personas mayores

**+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander**

Con esta breve *carta pastoral* quiero presentar una vez más a *Vida Ascendente*, para animar a todos los diocesanos, especialmente a los sacerdotes, a conocer más y mejor este movimiento apostólico y promoverlo en las parroquias de nuestra Diócesis.

Al frente de *Vida Ascendente* está D^a. Maria Carmen Gutiérrez con su equipo, entre ellos su esposo Ángel García, y el Consiliario, D. Ángel Mantilla, a quienes expreso mi sincero agradecimiento por su trabajo en esta hermosa realidad pastoral.

Vida Ascendente es un movimiento apostólico de jubilados y personas mayores, reconocido y aprobado por la Conferencia Episcopal Española y en nuestra Diócesis, para crecer en la fe, fomentar la amistad y para ser miembros vivos en nuestra Iglesia y en la sociedad. El lema es: *espiritualidad, apostolado y amistad*. Todo un programa, que lanza a los mayores a la misión de la Iglesia.

El movimiento refleja la riqueza humana y espiritual que como don de Dios hemos de agradecer. La experiencia de las personas mayores es una valiosa aportación a la humanización de nuestra sociedad y de nuestra cultura. Es un signo de los tiempos que bien entendido puede ayudar al hombre de hoy a encontrar el sentido de la vida más allá de los valores contingentes de la economía, de la cultura y de la política. Esto exige, como nos recordaba el Papa Juan Pablo II, con motivo del Jubileo de la Tercera Edad del año 2000, “recoger *el mensaje de Cristo para esas personas*, pero, a la vez, *atesorar el mensaje de experiencia y sabiduría que ellas mismas transmiten* en esta etapa particular de su vida. Para muchas de ellas, la tercera edad es el tiempo de *reorganizar la propia vida*, haciendo fructificar la experiencia y las capacidades adquiridas”.

La Iglesia mira con amor y confianza a los mayores, comprometiéndose a favorecer la realización de un ambiente humano, social y espiritual en cuyo seno todas las personas puedan vivir de forma plena y digna esta importante etapa de la vida.

Los mayores testimonian que cada momento de la existencia es un don de Dios y cada etapa de la vida tiene sus riquezas propias que hay que poner a disposición de todos. Los mayores experimentan cómo el tiempo que pasa sin el agobio de tantas ocupaciones puede favorecer una reflexión más profunda y un diálogo más amplio con Dios en la oración.

Con estas líneas animo a todas las personas mayores de nuestra Diócesis para que sigan siendo miembros activos y agentes de pastoral, como anunciadores del Evangelio, catequistas, animadores de Liturgia y testigos del servicio y de la caridad, y a que dediquen tiempo a la oración y a la lectura sapiencial de la Palabra de Dios (*lectio divina*), según nos acaba de pedir el Papa Benedicto XVI en la exhortación apostólica *Verbum Dómini* sobre la Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia.

Que el Señor conceda a todos nuestros mayores y jubilados una vida siempre ascendente, en paz, plenitud y alegría.